

Los primeros pobladores de Valentia. Un proyecto transversal de ritual funerario y bioantropología

ELISA GARCÍA-PROSPER
Doctora en Arqueología. Grupo Paleolab®

MANUEL POLO CERDÁ
Doctor en Antropología Física. Grupo Paleolab®

Todo empezó en 1996 con una intervención arqueológica de urgencia en un solar recayente a las calles Quart y Cañete de Valencia. Esta ciudad, cuyo origen se remonta a finales del siglo II a.C., es considerada yacimiento único, y sigue ofreciendo descubrimientos tras más de 50 años de investigación arqueológica.

Con toda probabilidad uno de los hallazgos más destacados es la necrópolis romana de la calle Quart, hasta la fecha la más antigua, y en cuyo sustrato se hallaban las sepulturas de los fundadores, que en tiempos del cónsul Junio Bruto, se asentaron en un terreno sin ocupación romana previa.

El proyecto interdisciplinar “Los primeros pobladores de *Valentia*” se ha centrado en el estudio de esta necrópolis y ha ido dando sus frutos a lo largo de casi 15 años de investigación ininterrumpida, altruista, y sin apoyo institucional.

Los trabajos arqueológicos realizados durante cinco campañas de excavación (1996-2000), en una extensión de 531,85 m², dieron como resultado el hallazgo de 268 estructuras funerarias (tumbas, *ustrina*, zanja votiva, etc), con un total de 248 sepulturas, de las cuales 179 son de inhumación (con un número mínimo de 190 esqueletos) y 69 de cremación (con un número mínimo de 61 esqueletos).

La complejidad estratigráfica ofrece tres horizontes funerarios donde cremación e inhumación coexisten siempre: una primera de época republicana antigua (último tercio s. II a.C.), una segunda tardo-republicana (s. I a.C.) y una tercera alto-imperial (ss. I-III d.C.).

El estudio de la necrópolis se ha abordado con un planteamiento integrador de ciencias multidisciplinares que enriquecen los fundamentos de la Arqueología de la Muerte. La descripción e interpretación de los gestos funerarios, así como de la distribución espacial de las tumbas, unida a un complejo análisis bioantropológico han permitido inferir acerca del modo de entender la muerte y la vida de esta población.

Pero la evolución funeraria no es ajena a los episodios históricos de la ciudad. Los resultados de la primera fase muestran evidencias sobre los rituales y la calidad de vida de sus fundadores (militares y civiles), procedentes de la península itálica. Se ha podido comprobar la disminución del *funus* en el siglo I a.C. como consecuencia de las guerras civiles entre partidarios de Sertorio y Pompeyo, que en el año 75 a.C. provocaron la casi destrucción de la colonia. De la misma forma, tras 50-60 años de casi abandono, a partir de época augustea se produjo una repoblación (segunda *deductio*), con un nuevo contingente humano formado por soldados.

La fundación de Valentia y sus primeros pobladores

La topografía funeraria del primer momento denota una fuerte superposición de tumbas excavadas en estratos naturales, con un límite al sur manifestado por una zanja de tipo votivo. El espacio estaba condicionado por la proximidad del río Turia al norte y un afluente del mismo, acotando un área elevada de terreno de aproximadamente 5.000 m².

Las tipologías de inhumaciones son variadas, hasta ocho formas diferenciadas, siendo la mayoría tumbas simples muy adaptadas al cuerpo del finado. Destacan tres casos cuyos ocupantes adoptaban posiciones anómalas, producto en parte de las enfermedades que padecieron (tuberculosis), y que bien pudieron ocasionarles la muerte (Fig.1).

También destacan seis tumbas de cámara o hipogeos que suponen un hecho insólito no sólo para *Valentia*,



Fig 1: Tumbas simples con individuos en posiciones anómalas (A, B) y tumba de cámara o hipogeo (C).

sino para todo el occidente romano. La presencia de estos enterramientos asociados a un ajuar “tipo”, apunta hacia el origen de estos primeros colonos, cuyas tradiciones funerarias, exentos de cualquier componente indígena, enriquecen el panorama funerario y son piedra angular para entender la fundación (Fig.1).

El carácter foráneo de las tumbas se desprende de su tipología (fosa excavada en las arenas y arcillas naturales con nicho lateral), y de prácticas rituales como la *porca praesentanea*. Los ajuares compuestos por ánforas vinarias de importación, *strigiles*, ollitas de tradición indígena, cubiletes de paredes finas, etc..., reflejan rituales dionisiacos y la frecuentación de la palestra, propios de una educación “a la griega”.

El estudio de la fauna (suidos y ovicapridos mayoritariamente), ofrece información sobre el tipo de sacrificio y el origen foráneo de algunos casos. Por otra parte, el estudio paleopatológico de estos individuos evidencia que no quedaron exentos de padecer enfermedades infecciosas piógenas, óseas o pulmonares como la tuberculosis. El hallazgo de un caso de hiperostosis idiopática difusa, patología asociada a Diabetes Mellitus y obesidad, y una posible gota (podagra), refuerza la interpretación de un mejor “status social” o de opulencia en ellos. La interpretación más plausible es que estos debieron ser los miembros de la élite social responsable de la fundación.

La singularidad de estos enterramientos invitaba a la búsqueda de paralelos arqueológicos en otras necrópolis itálicas, cuyos resultados ofrecen un origen en la antigua Etruria principalmente. Más allá de los métodos arqueológicos tradicionales, se ha realizado un análisis isotópico del estroncio ($^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$), el cual aporta información sobre la movilidad poblacional. Los resultados ofrecen rangos muy próximos entre los primeros colonos y zonas geológicas de la región de influencia de Etruria (actual Toscana). Así mismo, la moderada frecuencia de variantes anatómicas epigenéticas como el diente etrusco (19%), de fuerte impronta geográfica, vendría a reforzar la hipótesis sobre el origen itálico muy helenizado, de al menos parte de la población.

Del ritual de la cremación destaca la presencia de un bustum con restos de un varón acompañado por su panoplia militar, entre los que destaca un casco de tipo montefortino y un *galdius* (Fig.2).

Gracias al estudio paleodemográfico también sabemos que la esperanza de vida sigue un curso similar en el periodo republicano como en el imperial, siendo de 29,88 años durante la fundación, y de 30,55 años posteriormente.



Fig 2: Tumba de cremación (*bustum*) de un soldado.

Reorganización del espacio y cambios funerarios en el siglo I a.C.

La construcción de dos calzadas supuso el inicio de la organización del espacio funerario. Las inhumaciones se ven reducidas en número, hecho que evoca a interpretaciones relacionadas con el episodio bélico sufrido en la ciudad.

La actividad crematoria es mayoritaria en este momento, y el ritual está representado por tumbas que muestran diferencias rituales entre un grupo de marcado carácter indígena (*loculi* con urnas de cerámica ibérica pintada), y otro de tipo “colonial” (más abundantes, carentes de receptáculo y sin apenas ajuar funerario). Los datos bioantropológicos permiten interpretar la presencia de dos grupos poblacionales, los indígenas que se incorporaron a *Valentia* tras la fundación, y los colonos.

El uso de este *sepulcretum* se reduce drásticamente a partir del 75 a.C., cuando el enfrentamiento bélico sumió en una *deletio* y un abandono parcial de la ciudad.

Época Imperial (segunda deductio y abandono)

Desde inicios del siglo I d.C. la necrópolis experimentó una transformación. Con la segunda *deductio* llegó un nuevo contingente humano que contribuyó a la regeneración de la ciudad. Se observa una estandarización del *funus*; aunque la dualidad sigue patente, la inhumación ganó un terreno definitivo a partir del siglo III d.C., con una tipología de tumbas sencillas, y una disminución de los ajuares funerarios, tendentes a la austeridad y desaparición.

La mayoría son tumbas simples, destacando catorce enterrados en decúbito prono y el único caso de un esclavo exhumado (Fig.3). En su mayoría estaban agrupados en el sector meridional junto a la actual calle Quart. La Paleopatología ha permitido conocer el estado de salud y causas de muerte que motivaron estos enterramientos rápidos en posiciones anómalas. Las evidencias documentadas son enfermedades infecciosas como la tuberculosis (33%) (Fig.3), de tipo carencial (avitaminosis) (50%), y muertes violentas (lesiones *perimortem* variadas) (27,78%).



Fig 3: Esqueleto en posición de decúbito prono (A), vértebra lumbar con Mal de Pott (tuberculosis ósea) (B), tumba de un esclavo (C) y su argolla restaurada (D) (s. I d.C.).

La información aportada por diversos estudios como la patología dentaria, isótopos del $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{15}\text{N}$, fitolitos y microdesgaste dentario, han permitido aproximarnos a su dieta mixta. La transición republicana-imperial no mostró grandes cambios en la economía de subsistencia, la cual se basó en un sistema agro-pastoril, dentro de un patrón económico típicamente romano, con una dieta basada en recursos C3 terrestres y proteínas de origen animal, pero con escaso aporte de productos marinos, y con un progresivo incremento de alimentos ricos en hidratos de carbono. Los resultados isotópicos muestran variabilidad intra-grupal en función de cierta estratificación social y algunas condiciones patológicas no carenciales (gota, DISH). Los individuos enterrados en decúbito prono tuvieron una calidad de vida y alimentación deficientes, fueron relegados de la sociedad, ya fuera por origen, condición o enfermedad.

Por último, la necrópolis romana de la calle Quart supone un hallazgo de notable valor científico. El proyecto dirigido por Grupo Paleolab que se viene desarrollando desde hace años, lejos de haber finalizado, sigue activo con nuevas investigaciones que verán la luz en un futuro próximo y con la divulgación a la sociedad sobre el origen de *Valentia*.

BIBLIOGRAFÍA:

Más información en: <http://grupopaleolab.blogspot.com/>.

GARCÍA-PRÓSPER, E (2015): *Los ritos funerarios de la necrópolis romana de la calle Quart de Valencia (siglos II a.C.-III d.C.)*. Tesis Doctoral. Universitat de València.

POLO CERDÁ, M (2016): *Paleobiología humana de la fundación romana de Valentia*. Tesis Doctoral. Universitat d'Alacant.